

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 141

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 14 de Septiembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Exposición de labores femeniles en Cádiz.—Desde la playa, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

Si la Moda fuera egoísta, ó por lo menos quisquillosa, no correspondería con desvelos y nuevas y preciosas muestras de interés á las infidelidades que de cuando en cuando le hacemos. Llegan los últimos días del invierno, los últimos del verano, y mientras la deidad pone en prensa su ingenio para ofrecernos novedades elegantes y primorosas, nosotras en posesión de los trajes y adornos que más éxito han alcanzado, ó nos engolfamos en las brillantes fiestas de los salones, ó corremos en pos de los triunfos que suelen alcanzarse cuando el fondo del cuadro es una hermosa playa, un alegre Casino ó un paisaje de los más risueños y encantadores.

¿Quién se acuerda entonces del mágico modisto ó del hada á quienes tanto fes-



tejamos para que nos favoreciesen con esas creaciones, verdaderas obras de arte, que tanta admiración alcanzan y que con tanta gracia ponen de relieve los encantos femeniles?

Los trajes y los adornos están á nuestra disposición; los mundos están llenos y prontos á emprender los viajes. ¡Adiós Moda! ¡Adiós modistas! Si os vi no me acuerdo, como se dice vulgarmente. Ya para nada os necesitamos.

Aguzad el ingenio; inspirad á los fabricantes; trabajad mientras nosotras gozamos de la vida.

Pero llegan los primeros effluvios de la Primavera ó los primeros días melancólicos del Otoño, y entonces nos preguntamos todas: ¿Qué modas imperarán en la próxima Primavera? ¿Qué nuevos encantos nos ofrecerá la deidad en el próximo Otoño?

¡Ah! Si la Moda fuera rencorosa, nos contestaría, no sin razón: — «Yo también he pensado en mí, y en vez de trabajar, he reposado. No hay novedades en mis vastos dominios.»

¿Se comprende el imperio de Moda sin novedades? ¡Oh! no... Esto sería un verdadero cataclismo. ¡Vestir mañana como ayer! ¡Condenarse al statu quo, al uniforme!

Pero no hay que apurarse. La Moda es como esas buenas madres que se desviven por engañar á sus hijos, y cuando consiguen ponerlos de punta en blanco, se recrean en su obra, los ven

AÑO III.—NÚM. 141.

NÚM. I.—CAPOTA ALTA NOVEDAD

gozosas partir á divertirse sin preocuparse más que del efecto que producirán, deseosas de que vuelvan á su lado para recrearse de nuevo en su obra.

No hay, pues, temor de que la bondadosa Moda nos demuestre ni siquiera pesar por el abandono en que la hemos tenido algunos días. Sabe que volveremos á ella, y esto le basta en los momentos de soledad; momentos que, por otra parte, no son de aburrimiento para ella, puesto que los emplea en prepararnos agradables sorpresas.

Algunas han aparecido ya en lo que se llama la gran semana de Trouville, y en mi anterior *Crónica*, que, por lo que he leído en el último número, se extravió, hablaba á las lectoras de las magnificencias desplegadas en las brillantes fiestas de esa semana privilegiada que se destina á las carreras de caballos, bailes y otras diversiones no menos entretenidas.

Pretexto para exhibir las magnificencias del lujo. En las carreras, que este año han sido favorecidas por un tiempo primaveral, aparecieron trajes elegantísimos. Citaré algunos. El de la princesa de Sagán, era de seda cruda, adornado con encajes de Venecia, y gran sombrero cubierto de plumas negras. La condesa de Montesquiou lucía un completo de finísima franela blanca, y toca de crin negra con florecillas azules; una Marquesa, que es una rubia encantadora, ostentaba un precioso traje de fulard malva con florecitas blancas, adornado con encajes de Alençon y sombrero ornado de glicinas. La opulenta banquera Mad. Heine, traje de fulard, fondo negro, con dibujo de un verde pálido, y bordados de pasamanería verde formando cuerpo y cinturón. Capota de flores y hiedra admirablemente combinadas. Una ideal Baronesa llevaba un traje no menos ideal, de encaje negro sobre transparente de *pehín* negro y blanco. Capota de paño de oro, incrustada de perlas y piedras preciosas, estilo Edad Media.

Podría prolongar esta serie de figurines que detallaba en la *Crónica* perdida; pero el tiempo vuela, en la comedia de la vida cambian rápidamente las decoraciones, y ya de las solemnidades de Deauville-Trouville no queda más que un recuerdo agradable y vago, como el que dejan á la inocente niña los ensueños de color de rosa que llenan sus apacibles aboradas.

Las playas vuelven á quedarse en la soledad, y la proximidad del Otoño lleva la animación y la vida al campo, á los castillos señoriales. Este año, como ya he indicado, se nota una gran afición á la vida campestre. Las cacerías empezarán en breve, y desde luego puedo asegurar que el número de señoras y señoritas que tomarán parte en las funciones cinegéticas será este año mucho mayor que en los anteriores. Durante el verano se han ejercitado muchas en el tiro al blanco, y los pobres pájaros y los indefensos conejos corren grave peligro.

NÚM. 3.—RAMITA AL CROCHET

Si he de expresar con sinceridad mi opinión, no me agrada que estas aficiones se propaguen entre las señoras. Aparte de lo cruel que es destruir á esos pobres animales, que no tienen más culpa que la de poseer una carne sabrosa y nutritiva, pareceme que la mujer con la escopeta y la canana no está en su centro, y eclipsa con su aspecto (que resulta un tanto cómico, por más que aspira á ser dramático), los encantos y las bellezas, que son su natural patrimonio.

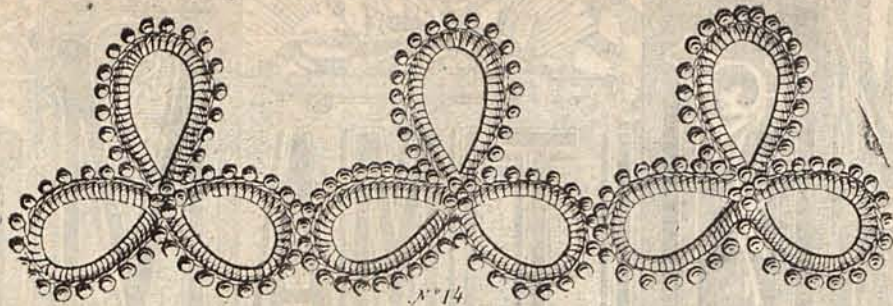
Pero el *sport* goza de gran apogeo, y hay que pagar tributo á estas llamadas modas, que la Moda no inventa ni aplaude, resignándose á ofrecer trajes á las cazadoras, para que al menos puedan compensar con la gracia femenina lo masculino de los arreos de guerra que se complacen en ostentar. Indicaré que la mayoría de las damas que se complacen en vivir en el campo, prefieren las excursiones á caballo ó en coche, los juegos de jardín, las lecturas y sobre todo este año, la fotografía.

No pueden imaginar mis lectoras con qué entusiasmo han acogido este entretenimiento gran número de señoras y señoritas. Provistas de los sencillos y cómodos aparatos que la industria multiplica, recorren parques y jardines, buscan puntos de vista, eligen paisajes, amenizan el cuadro con figuras y se deleitan en

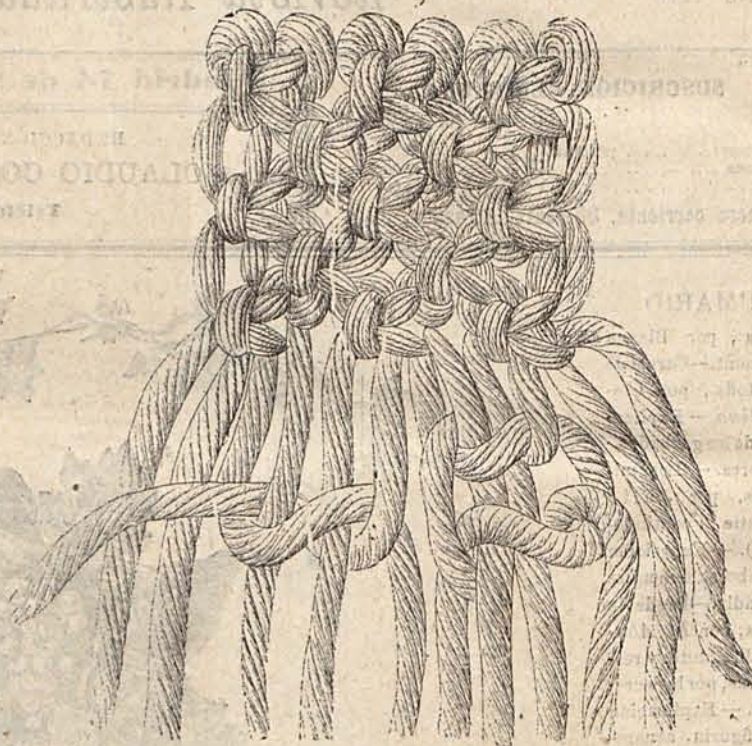
reproducir las impresiones estéticas que recibe su alma. Como en toda mujer hay una artista, ni los más hábiles fotógrafos ni los pintores de más genio las aventajan en la elección de los asuntos para esos cuadros que conservan después en álbumes. Además retratan á las amigas y á los amigos, y como los novísimos procedimientos son tan fáciles, resulta que desaparece el inconveniente que antes ofrecía la labor fotográfica, de poner las manos manipuladoras en un estado lamentable.

La hospitalidad se impone á las familias que poseen castillos señoriales, y son muchas en Francia las que se hallan en este caso. El primer cuidado de la señora de la casa es formar series de invitados, para que en los tres meses de otoño puedan disfrutar sus amigos de los atractivos de esa agradable hospitalidad. La tarea es difícil.

Se trata de formar ocho ó diez series, de quince ó veinte convidados cada una. Esta reunión debe resultar amena, y la señora que la designa necesita conocer



NÚM. 2.—PUNTILLA DE «FRIVOLITÉ» PERLADA



NÚM. 4.—PUNTO ANUDADO

bien á fondo las cualidades especiales de sus amigos, y combinar las invitaciones de modo que todos los que formen la serie se estimen, y que haya entre ellos todos los matices, para constituir un cuadro agradable, animado, entretenido. La mañana se pasa pronto y bien, el almuerzo es siempre alegre; la tarde se destina á excursiones, á juegos al aire libre, á lecturas, y la comida cierra admirablemente la primera parte del programa de las diversiones. Pero llegan las noches, que empiezan á ser largas, y para que se pasen sin sentir hay que aguzar el ingenio.

En mi próxima *Crónica* describiré las distracciones y espectáculos que amenizan las noches otoñales en los castillos. Para terminar ésta, señalaré algunas novedades que se han introducido en los usos y costumbres.

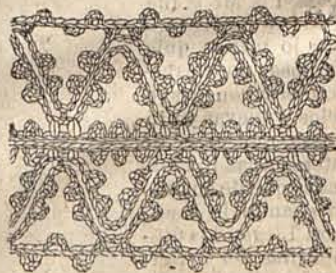
Para los almuerzos se suprime el mantel, que es reemplazado por servilletas de puntas redondas con franjas y marcas de colores. Estas servilletas se colocan debajo de cada cubierto. Otras más pequeñas, pero del mismo género, se colocan debajo de las botellas del agua y del vino. Es un estilo campestre, que permite admirar las magníficas mesas de comedor con preciosas incrustaciones de ricas maderas. También se reemplaza el mantel para los almuerzos con una esterilla de China, finamente labrada, que cubre toda la mesa, y que siendo, como es, de un tono pajizo, hace resaltar la belleza de las vajillas de plata ó de rica porcelana.

Para la comida no se prescinde del mantel, ni de las flores como adorno de la mesa. Las comidas en los castillos son tan espléndidas como las que se celebran en los palacios de París, y las señoras despliegan en este acto todo el buen gusto, el lujo y la elegancia que ilustran los festines parisienses.

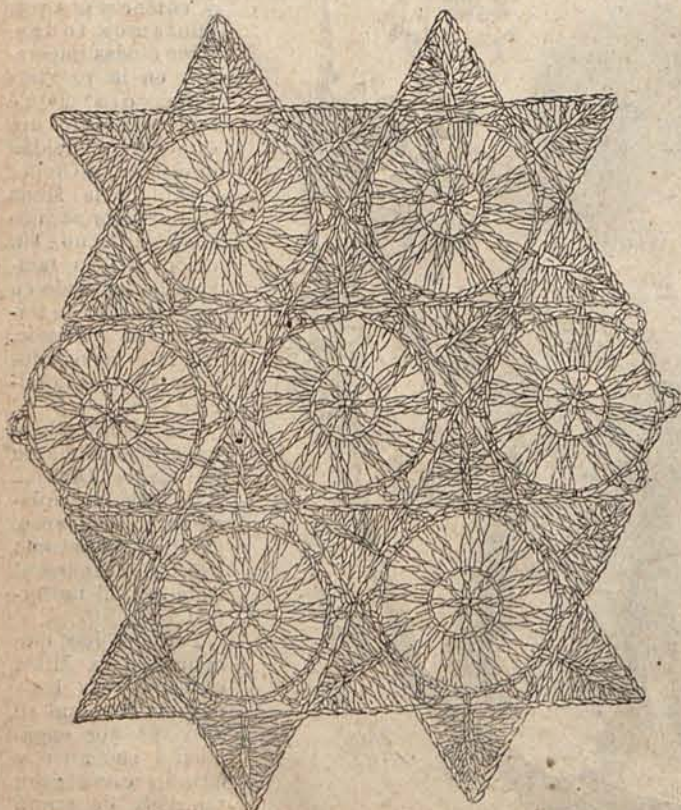
BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

La primavera y el otoño son las dos épocas del año en que más casamientos se celebran, al menos en París. Por lo tanto, juzgo oportuno informar á mis distinguidas lectoras de cuantas innovaciones ha introducido la Moda en la importantísima *toilette* de novia. No hace mucho que indiqué la colocación de los velos: voy ahora á consagrar mi atención á los trajes. Empezaré por describir un modelo elegantísimo, cuya detallada reseña me ha sido enviada de París. Es de crespón de la China, seda brochada y encaje. Todo esto de un purísimo blanco de nieve. La falda, forma Princesa, es de seda brochada, y se abre sobre un drapeado delantero de crespón de la China. Dos cas-



NÚM. 6.—ENTREDÓS AL CROCHET



NÚM. 5.—ESTRELLAS AL CROCHET



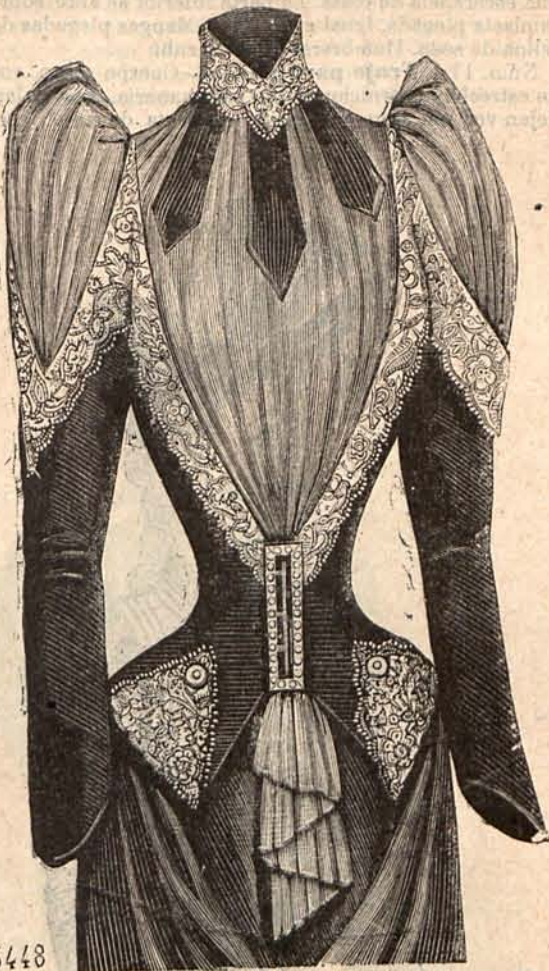
NÚM. 7.—PUNTILLA AL CROCHET

cadadas de encaje prendidas á intervalos con ramitos de capullos de flor de azahar, guarnecen los costados y sirven de marco al delantero. Cuerpo fruncido de crespón de la China, con camiseta y cuello Médicis de rico encaje. Mangas de seda brochada, con vuelillos de encaje. Una drapería de encaje blanco rodea la cintura, se cruza detrás y cae sobre la cola, formando largas caídas.

Para hacer estos trajes, se emplea con preferencia el crespón de la China, la piel de seda, el royal, la faya, la muselina de seda, etc. Como adornos distinguidos citaré el encaje, los escarolados de cinta, las aplicaciones de finísima pasamanería, las guirnaladas y grupitos de flores de azahar, toda clase de bordados y las guarniciones de blanca pluma.

Un sombrero de alta novedad.

El ala es de fieltro peludo *beige*, y se adorna en los contornos con tres galoncitos de seda escocesa de un centímetro de ancho. La copa se forma con una drapería de seda escocesa. En el centro de delante aparece una tórtola, graciosamente recostada sobre un abullonado de gasa blanca. El efecto que este sombrero produce, peca de un poco atrevido. Por eso me limito á citarlo como una fantasía de



Núm. 9.—CUEPO FANTASÍA

prendido en los hombros con escarapelas de cinta malva, sujetas á su vez por un broche de amatistas.

Los pañuelos fantasía que usan en estos momentos las damas más elegantes, son de seda ó fina batista de tonos violeta ó maíz.



Núm. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS

la Moda, sin recomendárselo á mis queridas lectoras.

Todo hace creer que el paño será una de las telas que más han de usarse en el no muy lejano invierno. Esta moda no constituye novedad, puesto que los trajes y abrigos de paño se llevaron mucho durante el pasado invierno, si bien sólo para calle, paseo y visita. Según mis noticias, este año se harán con paño, no sólo dichos trajes, sino los destinados á ser lucidos en teatros y bailes. Creo inútil añadir que este paño será de extremada finura y de tonos pálidos y delicados. Se empleará solo, ó en combinación con terciopelo, seda ó lana ligerísima, y se adornará con pasamanería y toda clase de bordados á cual más caprichoso.

En los trajes que se preparan para el otoño, las mangas no han sufrido notable alteración. Son, en su mayor parte, de *pekin* listado, terciopelo liso ó labrado, lana brochada, etc., estrechas en la parte inferior y muy largas. Las hombreras, si bien siguen bastante altas, son menos recargadas. Los pequeños botoncitos, las aplicaciones y toda clase de galones se emplean mucho en el adorno de las mangas.

El traje para gran recepción que á continuación señalo, es una maravilla de riqueza y buen gusto, y ha sido hecho en París para una bellísima y opulenta Princesa. Las lectoras juzgarán: Falda recta de seda *pekinée*, de un suave tono malva. El borde inferior del delantero se guarnece con un ancho volante de encaje punto de Brujas, salpicado de amatistas. La inmensa cola se rodea de una tira de finísima pluma crema. Cuerpo corto muy escotado, cerrado con doble fila de amatistas, á modo de botones. El escote se adorna con una tira de pluma. Mangas semilargas, de *pekinée*, pluma y encaje. Manto de corte de encaje de Brujas,



Núm. 10.—DELANTAL PARA TÉ

Sobre el fondo, y dispuestos sin simetría, se borndan chinoscos motivos con seda del color del fondo, en todos sus matices. Este bordado se hace resaltar mediante menudas puntadas hechas con un casi invisible hilillo de oro ó plata. El efecto no puede ser más nuevo y encantador.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Capota alta novedad.**—Es de tul abullonado, rodeado de una ancha cinta de seda, que forma cocas en la parte de delante. Se adorna con racimos de transparentes uvas. Bidas de gasa anudadas bajo la barba en un gran lazo, sin caídas. Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Traje para niña de seis á siete años.**—Larga túnica drapeada, de muselina de lana floreada, abierta sobre un *plastrón* y una falda de encaje blanco. Galones de terciopelo completan el adorno de este trajecito. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas y escarolados de cinta.

Núm. 9. **Cuerpo fantasía.**—Es de *pekin*, adornado con aplicaciones bordadas y cerrado con una hebilla de perlas, de la que parte una cascada de



Núm. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS

surah. Los delanteros están muy abiertos sobre una camiseta de *surah* guarnecida en la parte alta con tres aplicaciones de *pekin*. Cuello bordado. Mangas de *pekin*. Hombreras de *surah* rodeadas de tiras bordadas.

Núm. 10. **Delantal para té.**—Es de *surah* color marfil, adornado con una tira bordada y un galón de terciopelo negro. Bolsillos plegados, sujetos con galoncitos de terciopelo. Pechero fruncido, unido al delantal bajo un cinturón ruso de terciopelo. La parte alta del pechero se sostiene con dos galones cruzados de terciopelo negro, prendidos en los hombros con graciosas escarapelas.

Núm. 11. **Traje para niña de cinco á seis años.**—Blusita larga y fruncida de lana escocesa, sujeta con un cinturón de terciopelo. Galones de lo mismo adornan el escote y el delantero. Mangas huecas con puños de terciopelo.

Núm. 12. **Cuerpo para paseo.**—De lana azul almirante. Los delanteros, adornados con solapas de seda maíz, se sujetan con un broche de plata vieja, sobre una fruncida camiseta de seda maíz. Mangas lisas. Largas hombreras plegadas de *surah* maíz.

Núm. 13. **Traje para visita.**—Cuerpo fruncido de seda verde mirto; segundos delanteros, adornados con solapas de terciopelo. Mangas lisas con hombreras abullonadas. Puntiagudas aplicaciones de terciopelo, sujetas con botoncitos, guarnecen las bocamangas. Falda plegada á pliegues rectos. El delantero, drapeado, se rodea con grandes picos de terciopelo. Toca de tul verde mirto, adornada con un grupo de flores. Tela necesaria: 22 metros de seda verde mirto.

Núm. 14. **Cuerpo-chaqueta.**—Es de paño *beige*, forma *plastrón*, abotonada en el costado y adornada con estrechos galones de pasamanería. Cuello alto y mangas huecas de seda brochada de varios tonos *beige*. Sombrero de paja y terciopelo, adornado con plumas.

Año III.—Núm. 141



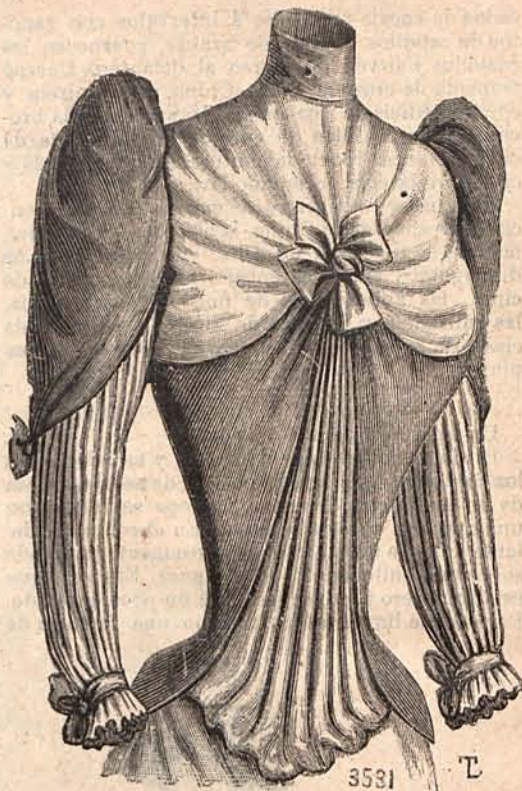
NÚM. 12.—CUERPO PARA PASEO

Núm. 15. **Espejo de mano.**—La luna se rodea con una guirnalda de florecitas azules. Ocas de cinta azul completan el adorno del espejo.

Núm. 16. **Cuerpo para teatro.**—Es de seda color rubí. La parte superior del cuerpo desaparece bajo un ancho *plastrón* drapeado, de muselina de seda crema, sujeto en el centro del pecho con

una escarapela de cinta. La parte inferior se abre sobre una camiseta plegada, igual al *plastrón*. Mangas plegadas de muselina de seda. Hombros de seda rubí.

Núm. 17. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto, rodeado de estrechas guarniciones de pasamanería. Los delanteros dejan ver una larga y fruncida camiseta de *surah*, escotada



NÚM. 16.—CUERPO PARA TEATRO

de fino encaje. Mangas huecas. Altos puños de encaje. Falda ligeramente fruncida. La parte inferior se guarnece con un ancho encaje.

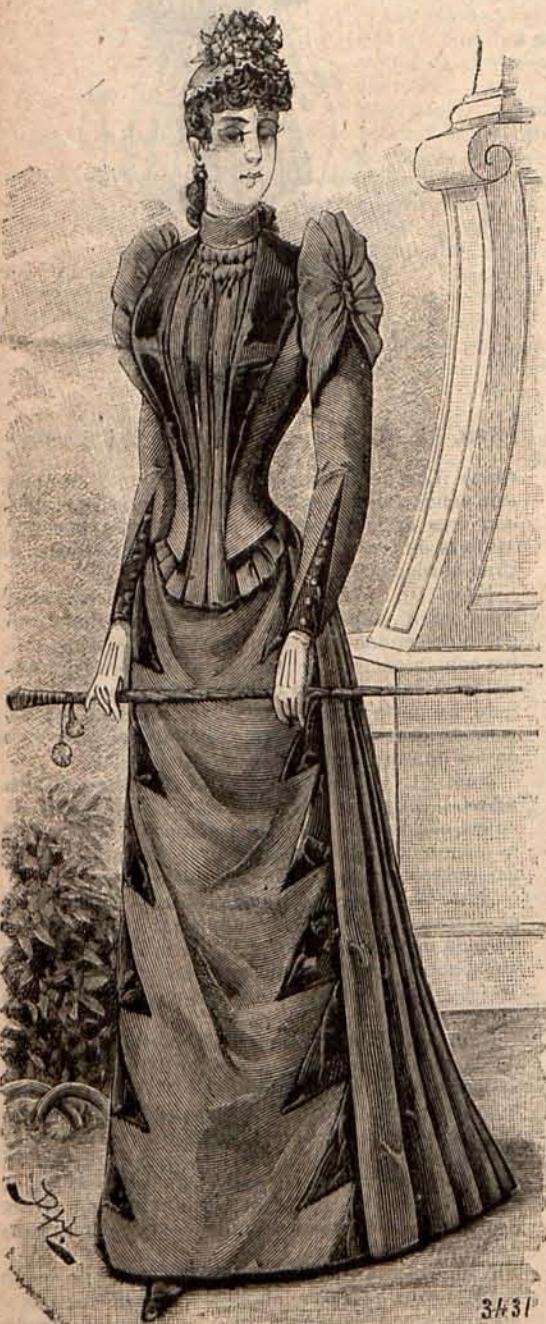
Núm. 19. **Sobretudo para señorita.**—De *cheviotte* azul marino, completamente liso. El cuello, vuelto, se cierra con un ancho galón de seda, que baja en caídas hasta el borde de la falda. Man-



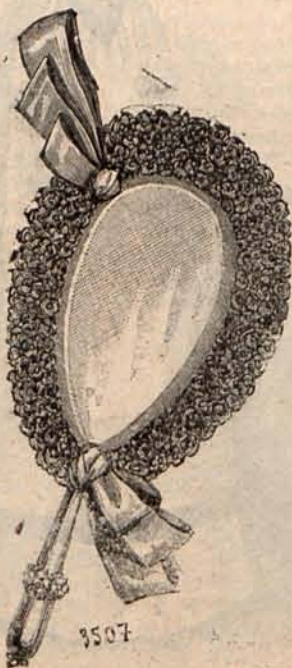
NÚM. 14.—CUERPO CHAQUETA

en forma de corazón. Mangas lisas, con abullonados de *surah*. Falda plegada. Delantero de *surah*, guarnecido en la parte baja con una ancha aplicación de pasamanería. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho, y 4 de *surah*.

Núm. 18. **Traje para niña de diez a trece años.**—Cuerpo corto de lanilla floreada, rayado al través, con galoncitos de terciopelo y adornado con un ancho y doble canesú



NÚM. 13.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 15.—ESPEJO DE MANO



NÚM. 17.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 18.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 Á 13 AÑOS

gas lisas y abullonadas. Sombrero de *pekin* azul, adornado con cocas de cinta.

Núm. 20. **Cuerpo-manteleta.**—Es de tul bordado, corto en la espalda y prolongándose en el delantero en dos largas puntas, anudadas. Se sujeta con un ancho corselete de terciopelo cortado en agudos picos. Cuello *Médicis*, de fina pasamanería

perlada. Mangas lisas. Hombreras drapeadas, rodeadas de un fleco de pasamanería perlada. Capota-toca, de terciopelo, adornada con una drapería de gasa y un pájaro fantasía.

Núm. 21. **Cuello chorrera.**—Es de finísimo encaje, que puede ser indistintamente blanco ó negro.

Núm. 22. **Traje para niña de nueve á doce años.**—



NÚM. 20.—CUERPO-MANTELETA

Falda de cachemir liso, guarnecida con un ancho bias de lana listada. Cuerpo chaqueta, de lana listada, con solapas de cachemir. Los delanteros se abren sobre un chalequito, también de cachemir liso.

Núm. 23. **Traje para señorita.**—Cuerpo fruncido de velo reseda, con canesú y cinturón de seda del mismo color. Mangas lisas y abotonadas, con hombreras drapeadas, sujetas con escarapelas de cinta. Falda ligeramente fruncida. Sombrero de paja, adornado con margaritas.



NÚM. 21.—CUELLO CHORRERA



NÚM. 22.—TRAJE PARA NIÑA DE 9 Á 12 AÑOS

LABORES

Núm. 2. **Puntilla de «frivolité» perlada.**—Se ejecuta al punto doble, con torzal de un grueso mediano y sobre una trencilla ó cordón de seda. Las perlas, que en esta ocasión reemplazan á los piquitos, se sujetan siempre entre dos puntos dobles.



NÚM. 19.—SOBRETUDO PARA SEÑORITA



NÚM. 23.—TRAJE PARA SEÑORITA

Núm. 3. **Ramita al crochet.**—Se empieza por hacer los tallos, compuestos de cadenetas y puntos sencillos. La ejecución de hojas y florecitas es tan sencilla, que no requiere más explicación de la que ofrece el grabado.

Núm. 4. **Punto anudado.**—Para hacer este punto se empieza por fijar sobre una almohadilla varias hebras de lana, dobladas por mitad; se hace un nudo con cada cuatro hebras. Las dos interiores sirven de fondo a la labor. Estas se toman con los dedos de la mano izquierda, y se cruzan en sentido inverso, como se ve en el modelo. Después se pasan por el fondo las hebras que han quedado a los lados, y se forma un nudo. Los nudos de cada una de las vueltas deben quedar encontrados.

Núm. 5. **Estrellas al crochet.**—El centro de las estrellas se hace con una vuelta de 8 bar., separadas por un punto de ca.; y otra vuelta de 12 bar., separadas por dos puntos de ca. Los picos se componen de 5 bar., 6 puntos sencillos, 6 puntos sencillos, 5 bar., etc.

Núm. 6. **Entredós al crochet.**—Se ejecuta a lo largo, 6 puntos de ca., en el aire. Se retira el *crochet* y se pica en el primero de estos seis puntos, reuniendo el primero al último, 5 de ca., la misma operación, y así se sigue toda la vuelta. Segunda vuelta, un punto sencillo, 3 de ca., un piquito, 3 de ca., un punto sencillo, 4 de ca.; tercera vuelta, un punto sencillo sobre los dos primeros puntos de ca., un piquito, uno de ca., un piquito, un punto sencillo cada dos puntos, 4 de ca., tres veces seguidas, 2 de ca., un piquito, 2 de ca.; quinta vuelta, un punto sencillo, un piquito, un punto sencillo en los dos de ca., más cercanos, un piquito, un punto sencillo, dos de ca., 3 de ca., un punto sencillo, 3 de ca., tres veces seguidas dos puntos sencillos, un piquito, dos puntos sencillos. Para la segunda mitad del entredós se repiten las vueltas tercera, seguida y primera.

Núm. 7. **Puntilla al crochet.**—Primera vuelta, 15 de ca., las 10 últimas, unidas a la tercera, forman un círculo. Sobre éste, dos puntos sencillos, un pico compuesto de 2 de ca., 2 bar., 2 de ca., un punto sencillo, 2 de ca., 2 bar., 2 de ca., un punto sencillo; segunda vuelta. Sobre los puntos libres del círculo se hacen cinco dobles bar., separadas por un punto de ca.; tercera vuelta. Sobre cada uno de los puntos de ca., de la vuelta anterior, se hacen dos puntos sencillos.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Desde su regreso a París a la misma casa de la calle de Chateaudun, aunque lujosamente ataviada por los caprichos elegantes de Genoveva, Ribeyre había encontrado entre aquellas paredes las negras preocupaciones de otros tiempos. Estaba taciturno, agitado, anémico, víctima de un cansancio moral que le aniquilaba.

Genoveva no se explicaba su situación: ya no sufría las agonías de los tiempos difíciles; podía vivir a su gusto... leer... pensar... divertirse... ¡Pues, no señor, nada de eso! Y su mujer, inquieta, temía que se apoderase de él la fiebre de la ambición.

Una noche que Oliverio Giraud fué a verlos, oyó a su marido preguntarle algunos pormenores de la famosa *Sociedad general de alimentación*, de la que empezaba a hablarse en todos los círculos.

—Es un negocio como otro cualquiera, contestó Oliverio.

—Me dan deseos de tomar parte en él, dijo Ribeyre.

—¿Con qué objeto?

—Con el de ganar muchos millones como Guille-

mard, añadió Víctor tratando de sonreírse.

Y Genoveva, intranquila, se consoló cuando el joven respondió sonriendo a su vez:

—¡Oh! Ya es tarde para eso, Sr. Ribeyre. Se han ganado tantos millones en el mundo, que no deben quedar los que usted apetece.

Sin embargo, no por eso dejaban de perseguir al pobre hombre los deseos de enriquecerse. Pasaba día y noche entregado a quiméricas combinaciones. Todo su afán era encontrar un medio de ganar pronto una fortuna con que reemplazar la que recibió de Ducrey, y de la que no podía desprenderse sin renunciar a su única felicidad.

¡Qué suplicio tan horrible el que le imponía su conciencia! Pero lo soportaba contemplando a su esposa y a su hija, y diciéndose:

—Al menos que ellas sean felices.

Sus canas aumentaban, sus cabellos se caían, se desmejoraba por momentos; y en ocasiones le encontraba Andrea adormecido en una butaca, después de una noche de insomnio.

Entonces, imprimiendo un ósculo en su frente:

—¡Duerme!... murmuraba la joven. ¡Descansa, querido mártir!...

Pero después, al verle tan desfigurado, tan pálido, tan enfermo, Andrea se estremecía pensando que aquella lucha secreta llegaría al fin a matarle; y se le pasaban deseos de despertarle, y decirle, poniéndose de rodillas delante de él: «¡Ah, padre mío! Dime, como

en otros tiempos, todo lo que te pasa...; no sufras tú solo... dame parte en tus penas... Tengo valor como tú; cumplamos nuestro deber. Arroja esa fortuna... Soy joven... tengo porvenir, tengo...»

Y se detenía diciéndose con una voluptuosidad profunda y casta:

—«Tengo a Oliverio...» Y volvía a detenerse.

—¡Tendría a Oliverio, continuaba, si no fuera rica, y rica de una fortuna que no me pertenecerá! Pero temía aumentar el dolor de su padre, diciéndole: «Conozco tu secreto. Vivamos pobres, y así seremos felices.»

El martirio de Víctor era espantoso. No podía ver a Guillebard sin turbarse: la risa del banquero le azotaba el rostro como una reconvención. En vano repetía el millonario en su presencia que el último balance de su fortuna le ponía al nivel de Rostchild: no por eso dejaba Ribeyre de pensar que retenía indebidamente parte de aquella colosal fortuna.

El suplicio del infeliz era continuo, porque, por efecto de fatales coincidencias, solía ver a Guillebard más a menudo que en otros tiempos; y cuando esto sucedía, la agitación de sus nervios no le dejaba parar, se ponía de mil colores... tartamudeaba...

—¡Oh!... ¡Qué insaciable es la conciencia! se decía.

Como no podía menos de suceder, cayó enfermo. Tuvo un acceso de fiebre tan extraño, que alarmó al doctor Loreau.

Oliverio, con la mayor ansiedad, acudió a informarse del estado del paciente.

La vieja Catalina le dejó entrar en el salón, en donde, recostado en un canapé, estaba Ribeyre envuelto en su bata, y cubiertas las piernas con una manta.

Las hojas del balcón estaban entornadas; la habitación se hallaba medio a oscuras.

Andrea, sentada cerca de su padre, hizo a Oliverio una seña para que callase.

El joven avanzó muy despacio.

—Hace un instante que se ha dormido, dijo Andrea en voz baja.

—Sufré mucho, ¿no es verdad? preguntó Oliverio.

Andrea respondió con viveza:

—No, no por cierto. Es una indisposición pasajera. Ya sabe usted que el pobre se aflige cuando le dicen que está desmejorado. No es nada lo que tiene... Él lo afirma, y el médico también.

—Yo no soy médico, pero creo que sufre profundamente, añadió Oliverio, mirando con ternura al pobre hombre. Me asombro cuando usted misma me dice que no descubre en él los síntomas de un mal oculto. Yo no quisiera alarmar a usted. Seguramente no hay peligro, pero... el Sr. Ribeyre está triste, enfermo, y usted también, Andrea: usted tiene una tristeza que me causa pena... que casi me da miedo.

La joven, que estaba muy pálida, se puso vivamente encendida, y exclamó:

—¿Yo? ¿Qué locura! Quizás he perdido algo de mi natural alegría...; también mi padre, eso es verdad... pero me siento bien... Y en cuanto al padecimiento de mi padre, yo lo atribuyo... a la falta de trabajo... ¡Estaba tan acostumbrado!... Su ociosidad le fatiga, pero... no tiene nada... nada...

En aquel momento acompañaba a las palabras de la joven una respiración muy corta y quejumbrosa del enfermo.

—Sin embargo, está febril, dijo Oliverio. Me parece que habla. Oigámosle...

—¡Ah... Sr. Oliverio! No; no haga usted caso, dijo vivamente Andrea. Son palabras incoherentes... sin sentido...

—¿Y el doctor dice que no es cosa de cuidado?

—Ayer vino... luego volverá.

El enfermo pronunciaba nombres, frases entrecortadas, pero todo confuso; más bien parecían gemidos.

Después se despertó de pronto.

Sobresaltado y apoyándose en el brazo del canapé, miró a las personas que le rodeaban, y conoció a Oliverio.

—¡Ah!... ¿Es usted? Y después añadió rápidamente: ¿He dormido? ¿He hablado, Andrea? ¿Qué es lo que he dicho?

—Nada, papá: absolutamente nada.

Víctor no apartaba de Oliverio sus espantados ojos.

—Quería escribir a usted, le dijo, porque estoy resuelto a trabajar... Usted me aconsejará... Pero ¿por qué estaba usted ahí mientras yo dormía? ¿He hablado... no es verdad? ¡Vamos!... ¿Qué es lo que he dicho? Repítalo usted.

—No hemos oído nada.

—¡Nada! exclamó Ribeyre.

Y sus ojos buscaron los de Andrea.

El pobre hombre pensaba que su hija, enterada de la última voluntad de Ducrey por haber leído el papel que tuvo en sus manos, se avergonzaba de él.

—Quiero ganar dinero... mucho dinero... dijo en voz alta. ¡Vamos a ver, Oliverio! ¿Cree usted que debo asociarme a Guillebard?

—No, contestó el joven. Le aconsejo a usted que se calme y que se cuide. ¿Para qué necesita usted el dinero? Es usted demasiado rico...

La misma frase que se repetía Ribeyre: «¡Demasiado rico!... ¡Es verdad!...» murmuró. Aquella vez no le oyeron: se hablaba a sí mismo.

De pronto se levantó, y arrojando la manta, se acercó a Oliverio, preguntándole:

—¿No cree usted que el proyecto de Guillebard hará fortuna?

—¿Podría ser...?

—Yo no lo dudo.

—Bueno; pues yo tampoco lo dudaré, si usted se empeña.

—Entonces... ¿por qué no quiere usted que me asocie a él?

—¿Por qué?... Porque... está usted enfermo, y porque se debe usted a los que le quieren: a su esposa... a su hija... a mí...

Andrea miraba a Oliverio, y sus ojos se llenaban de lágrimas.

El joven hablaba con frialdad, como la razón.

Ribeyre se sentó cerca de la chimenea, y permaneció silencioso.

—Todo su mal está en el corazón, dijo Oliverio a Andrea en voz baja.

Ella se estremeció mirando a Oliverio. ¡No se equivocaba!

IV

Se oyó el timbre de la puerta de la calle, y Víctor, algo turbado, preguntó quién era.

No quería ver a nadie; pero era Luis, y Andrea pensaba que el pintor le distraería un rato.

—¿Quieres recibir a Luis?

—¿Cómo no!

Y el pensamiento de Víctor añadió: «¡Si es mi cómplice!»

Oliverio encontró también a Luis completamente cambiado. Bajo una sonrisa forzada, se descubría la tristeza; su causticidad de otros tiempos parecía a la sazón rebuscada y artificial. Quería bromear, y su risa era hueca y triste.

—¿Qué es eso? ¿No se encuentra usted bien? le preguntó Oliverio cuando estrechó su mano.

Luis pareció asombrarse de la pregunta.

—¡Bah! contestó. ¿Hay alguien que se encuentre bien en el mundo?

—¿Por lo visto te aburres? murmuró Víctor, fijando su mirada en los ojos del pintor.

Luis se sentó a su lado, y suspiró.

—¿Qué quieres que me suceda, hombre! Me salió la primera cana sin que hubiera sabido de lo que es un bostezo; pero desde hace algunos meses, francamente, me parece que tienes razón: creo que me aburro. Y, sin embargo, no me estoy quieto. Veo mucha gente... hago negocios... gano dinero... pero me aburro, ¡vamos! Y no es que me queje: todos me quieren bien, pero sospecho que antes me querían más. Quizá consista en que era yo más divertido de lo que soy ahora.

—Pero ¿qué es lo que te falta? preguntó Andrea. Tienes todo lo que podrías desear... ¿Has arreglado ya el estudio?

—Sí, y es precioso, contestó el pintor. ¡Una luz soberbia! Mira, allí leo los periódicos: *El Boletín Financiero*, *La Cotización Oficial*, *El Crédito público*... La luz es muy buena para leer las revistas de la Bolsa, pero para pintar... ¡Vamos, que no es el mismo sol de otros tiempos! Tanto es así, que el otro día quise hacer un retrato de miss Barker. Pues bien; no sé si fué porque Raimunda, que estaba allí, impedía a miss Mand que se estuviera quieta, ó porque sus endiablados cabellos rojos me atraían, lo que puedo decirte es que el retrato salió una plasta, y que hice mil pedazos el lienzo.

Tuvo un momento de ira, y con voz áspera añadió:

—Me parece que soy un pintamonas, y nada más.

He querido continuar mi antiguo cuadro *El foyer del baile*, y aquel asunto que antes me entusiasmaba, ahora me carga. En fin, no sé lo que me pasa, pero no estoy a mi gusto.

—¡Pobre Luis! dijo Andrea, mientras que el pintor trataba de sonreír.

Lo que decía en son de burla, era el fondo de su pensamiento. Había un verdadero dolor en aquellas bromas, y Víctor se estremecía escuchando en sí propio algo como un eco de aquella desesperación. El mismo sufrimiento mortificaba a los dos, y en el fondo de las chanzas del pintor podían hallarse sus sollozos.

Andrea procuró consolar a Luis.

—¡Vamos! Tú exageras, ó, mejor dicho, no crees una palabra de lo que dices. ¿Te ha salido mal el retrato de miss Maud? Pues haz el de Raimunda, y te aseguro que saldrá bien.

—¿Lo crees así?

—Mira: el Sr. Auboin, que pasa por ser hombre de gusto, y además aficionado inteligente, dijo el otro día, sin ir más lejos, que daría cualquier cosa por tener un cuadro tuyo, asegurando que eras un gran artista.

Cuando Andrea pronunció el nombre de Auboin, Luis y Víctor se miraron bruscamente.

—Es demasiado tarde, dijo Luis. Ya he cerrado la tienda.

—Apuesto cualquier cosa, interrumpió Oliverio, a que el *Foyer del baile* es un cuadro magnífico.

—¿Quieres enseñarnos? añadió Andrea. Quizá nuestro humilde parecer te animará un poco, porque

¿a mí no me puedes engañar; aunque te creas financiero, eres aún pintor, y toda tu vida serás artista.

—¡Sí! Artista como los tapiceros; para todo lo más que puedo servir es para adornar el hotel de Guillemard. Y a propósito, Víctor: aunque sienta decirlo delante del Sr. Giraud, has de saber que Emilio va a venir a proponerte que tomes parte en su gran Sociedad general de alimentación.

—¡Ah! exclamó Víctor, revelando en sus ojos un rayo de esperanza.

—Pero yo te aconsejo que no le hagas caso. Es muy peligroso el negocio. Rodillon lo cree así, y yo estoy de acuerdo con él.

—Ha de saber usted, dijo Oliverio, que el Sr. Rodillon es enemigo del Sr. Guillemard.

(Se continuará.)

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras. —Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

EXPOSICIÓN DE LABORES FEMENILES EN CÁDIZ

PREMIOS

Creemos que nuestras lectoras verán con gusto la siguiente relación de los expositores que, a juicio del Jurado de la Sección de labores de la mujer, han obtenido los premios que se mencionan.

Escuela Normal de maestras de Cádiz, Diploma de honor.

Menciones honoríficas. — Señoritas doña Carmen González, doña Francisca García, doña Rosario Bascón, doña Mercedes Bascón, doña Rosario Namera, doña Higinia González.

Hospicio provincial de Cádiz. — Diploma de honor. — De la clase de labores de este establecimiento.

Diputación provincial de Madrid. — Diploma de honor.

Medalla de oro. — Escuela práctica de la Normal de maestras, de Cádiz; Escuela industrial de la mujer, Libertad, núm. 1, Cádiz; ídem íd., Santo Domingo, 1, Cádiz; escuelas públicas de la Concepción, de Cádiz.

Medallas de plata. — Escuelas públicas de Nuestra Señora del Rosario y de San José, de Cádiz; Colegio de la Asunción, de Jerez; Colegio de San José, de Alcalá de Guadaira; Colegio de Nuestra Señora del Carmen, de Cádiz.

Sección 3.ª — Bordados enmalla. Medallas de plata. — Doña Regla Cazón, de Sanlúcar de Barrameda, y doña Pilar López, de Cádiz.

Menciones honoríficas. — Doña Natalia Villarica, doña Dolores Ruiz Duarte y doña Asunción Estrán y Riera. Sección 4.ª — Encaje inglés: bordado en blanco.

Medalla de oro. — Doña Encarnación Serrano.

Medallas de plata. — Doña María Muñoz, doña Trinidad Martínez, las Escuelas Católicas, la superiora del Colegio de Nuestra Señora de África (Ceuta), doña María Gómez Gil, de Arcos; doña Gertrudis Zarzuela, de Grazalema; doña Enriqueta Vega, de Prado del Rey; doña Josefa García González, niña de once años.

Menciones honoríficas. — Doña Enlalia Martínez Aguinaga, doña Isabel Cartelo, doña María Restán y Tirado, doña Amalia del Pino, doña Aurora Alfonso, de Tarifa, Colegio de Nuestra Señora del Carmen y Escuela de la Concepción, del Puerto de Santa María.

Sección 5.ª — Matices, bordados en felpilla, seda y al lausín.

Diploma de honor. — Doña Josefa Reina.

Medalla de oro. — Doña Laura Mancini.

Medallas de plata. — Doña María Milagros Armida, doña María de la Concepción García y Navarrete, doña Josefa Parrado, doña Filomena García, doña Teresa González, doña Ignacia Suárez, de Puerto Real; doña María Regla, de Chiclana; Colegio de la Sagrada Familia, de Sevilla.

Menciones honoríficas. — Doña Gloria Torral, doña Adelina Mini, de Puerto Real; doña Manuela Fernández, de Algodonales; doña Elena Vilches, de Tarifa; doña Candelaria Carmona, doña Carmen González, doña Emilia Anievas (de siete años), doña Dolores Villarica; doña Dolores Fernández y Colegio del Carmen, del Puerto de Santa María.

Sección 6.ª Medalla de plata. — La directora del colegio de San Roque.

Menciones honoríficas. — Las Cofradías del Descendimiento y el Nazareno.

Sección 8.ª — Flores artificiales.

Medallas de plata. — A la superiora del colegio de la Santa Concepción de Tarifa, D. José Ramón Mazón y don Juan Pérez.

Sección 9.ª — Trabajos de marquetería.

Medalla de plata. — Señorita doña María Antonia Fernández.

Menciones honoríficas. — Señorita doña Camila Fernández, y doña María Romero, de cinco años.

Reciban nuestros plácemes las agraciadas, y esperamos confiadamente que otras provincias imitarán el noble ejemplo que ha dado Cádiz.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

DESDE LA PLAYA

Mirando al mar. — ¿Qué hacer? — El yate de una Emperatriz. — Una Reina y una Emperatriz. — Adiós a la playa. — La caza y las cazadoras. — Aventuras.

Desde Biarritz, desde San Sebastián, desde Zarauz, desde elegantes hoteles y aun desde residencias reales, se ha interrogado estos días con afán al mar, y ojos encantadores, auxiliados por anteojos de mucho alcance, han buscado entre las olas la chimenea de un barco esperado.

¿Qué barco era éste que excitaba tanta curiosidad? El yate que pasea por los mares del Norte de España las melancolías de la triste y dolorida emperatriz de Austria. Se sabía que la augusta dama estaba en Archón guardando un riguroso incógnito, se decía que visitaría en San Sebastián a S. M. la reina Regente; y había entre las señoras especialmente, mucha curiosidad por ver de cerca a la Soberana cuya vida ha despertado tanto interés.

De las hermosas hijas de Maximiliano, duque de Baviera, dos especialmente han tenido algo de novela en su vida. La una, la reina Sofía de Nápoles, la esposa de Francisco II, el último rey de las Dos Sicilias, fué una heroína cuyas hazañas despertaron la admiración de nuestras madres en los días memorables del sitio de Gaeta. Todavía pueden verse en los álbums colocados en los veladores de algunas salas antiguas, el retrato de la reina de Nápoles, en todo el apogeo de la hermosura, con el sombrero calabrés ladeado sobre la cabeza, y envuelta en los pliegues de ancho y romancesco sayal, tal como se presentaba a los soldados que lucharon en vano por conservarle la corona.

Desde que la perdió, la encantadora reina Sofía puede decirse que se retiró del mundo y buscó consuelo en la Religión. En París vive retirada en un modesto piso de la plaza de Vendôme, y apenas sale nada más que para ir todos los días a misa de ocho en la Magdalena, donde yo la he visto muchas veces, vestida de negro, triste y sola, inspirando el respeto que merecen las majestades caídas.

Su hermana mayor, la emperatriz Isabel, ha sido más afortunada como Reina, pero no ha sido más feliz como mujer; pues si los vientos revolucionarios no han derribado el fuerte trono de Austria, en que se sienta con su esposa el emperador Francisco José desde el año 1854, su corazón ha sufrido mucho, y su última herida, la causada por la trágica muerte de su hijo el archiduque Rodolfo, no se ha cicatrizado todavía.

Ahora tiene cincuenta y tres años; pero cuentan los que la han visto últimamente que parece más agobiada por los sufrimientos que por la edad. Ha sido una de las amazonas más intrépidas e infatigables de este siglo, y puede decirse que su trono preferido ha sido la silla de caballo, y su traje favorito el de montar. La sociedad le ha gustado muy poco, y ha preferido siempre la soledad de los campos al bullicio de los palacios. Ahora, hasta los campos le parecen animados, y pasea su melancolía por el mar. Las esperanzas de verla en San Sebastián han sido defraudadas hasta ahora; y digo hasta ahora, pues como no tiene plan fijo, no se sabe si su imperial capricho la traerá el día menos pensado por estas playas.

¡Las playas! Las que son eminentemente burguesas van quedando abandonadas, y hay sólo animación en las elegantes; en cuanto Septiembre matiza con ligeras manchas de color de rosa las hojas verdes de la viña virgen, se comienzan a hacer en las playas las maletas, y los favorecidos por la fortuna se van a gozar de los placeres de la caza en la vida animada de las quintas y de los palacios campestres, que nuestros vecinos llaman castillos, mientras los más modestos, el empleado cuya licencia termina y el que ha agotado ya su presupuesto de viaje, se vuelven a la ciudad a continuar la vida que interrumpieron las ocupaciones veraniegas.

Las Arenas, Fuenterrabía, Guetaria, San Sebastián, comienzan a ser abandonados, y la animación se reconcentra en Biarritz, donde ya se ven algunas princesas rusas y muchas famosas cortesanas parisienses.

Las conversaciones favoritas ahora son las de la caza; nuestras elegantes de fin de siglo compiten con la mismísima Diana cazadora, y no hay soldado de infantería que las iguale en disparar un fusil.

¿Qué hubieran dicho nuestras abuelas, aquellas que no sabían manejar nada más que la rueca, las agujas de hacer media, o las sedas, en las que hacían primorosas labores en el bastidor, si hubieran visto a sus nietas vestidas con el amplio bombacho, la alta y ceñida bota, la canana con los cartuchos al cinto, al lado del cuchillo de monte y con el fusil en bandolera, dispuestas a recorrer los campos disparando tiros? De seguro las hubieran tomado por cantineras de un regimiento, por algo parecido a la famosa Chispa la Bolichera, de la comedia inmortal del gran Calderón de la Barca, El alcalde de Zalamea.

Y no era que nuestras abuelas fuesen tímidas y cobardes cuando llegaba la ocasión de demostrar arrojo; era que en la vida ordinaria eran más mujeres, más señoras de su casa que la elegante de hoy, que fuma, caza

y se entrega con ardor a todas las emociones del sport.

Pero el que cacen las señoras está en moda, y hay que admitirlo como todas estas innovaciones, no muy acertadas algunas, de fin de siglo.

La caza es una pasión; y como todas las pasiones, tiene grandes atractivos para la mujer. El cazador, cuando habla de sus proezas cinegéticas, tiende siempre a la exageración. ¿Qué será una cazadora, hablando del mismo asunto? De seguro que no habrá fallado ningún tiro, y que, por hermosa que sea, hablará más de las víctimas de sus disparos que de las víctimas de sus ojos.

Siempre que se habla de los apasionamientos de los cazadores, recuerdo la anécdota que me contaba un diplomático francés, que fué a Madrid desde Italia, donde había representado a su país en momentos difíciles. Se celebraba una gran recepción en el palacio de Turín, y el rey Víctor Manuel, rompiendo el círculo que se había formado en torno tuyo, cogió por un brazo al representante de Suiza y se le llevó al hueco de un balcón, donde entabló con él animadísimo diálogo.

Los representantes de Francia y Alemania se preocuparon mucho de aquella conferencia, y anhelaban conocer de qué se trataba, no dudando que sería algo importante, pues en aquellos días había una grave cuestión sobre el tapete. Por medio de una hábil maniobra de salón lograron acercarse al sitio donde hablaban el Rey y el ministro de Suiza, y abriendo mucho el oído, escucharon estas palabras de S. M.:

—Le disparé con acierto, le dió la bala; pero el pícaro corzo escapó con ligereza, y no le pude cobrar.

El Rey se olvidaba por completo de la política para hablar de caza, que era su pasión favorita; aparte de la del amor, que también le sedujo mucho.

Cuentan que en una cacería el emperador Napoleón se enamoró perdidamente de la que no era entonces nada más que condesa de Teba y fué luego emperatriz de los franceses.

No hay, pues, que criticar a las cazadoras, y si entre mis bellas lectoras hay alguna, yo celebraré que les valgan sus proezas cinegéticas, por lo menos, un trono.

EL ABATE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. S., Tuy. — Nunca me cansaré de dar a usted las gracias por sus continuos favores. La fecunda propaganda que en todas ocasiones hace usted de LA ÚLTIMA MODA, me prueba que en usted tenemos una buena amiga y una poderosa aliada.

C. de la A. de P. — Siento muchísimo que la cuestión del seudónimo haya podido causarle algún disgusto, y trataré de explicar a usted lo sucedido, a fin de que no ponga usted en duda nuestra formalidad y buena fe. El libro de seudónimos está siempre en mi poder, y en él se encuentra anotado el expresado seudónimo, casi desde el principio de nuestra publicación. Como la señora que lo adoptó no suele enviar soluciones a los pasatiempos, de aquí el que Sibila, creyéndole vacante, no opusiera dificultad cuando usted escribió bajo él por primera vez. Al enterarme yo de que había dos señoras con el mismo seudónimo, y temiendo que esto pudiera originar alguna confusión, dije a Sibila que rogara a usted lo sustituyera con otro, por ser usted la última que lo había elegido.

En vista de su contestación quedamos, muy agradecidos a su galantería, y ya que es usted aficionada a los nombres árabes, me permito proponer a usted el seudónimo de Zoraida, por si lo juzga usted mejor que las iniciales.

A. Santiago. — No es necesario que se tome usted el trabajo de fabricar un específico que proporcione los resultados que usted apetece. La Crema de la Meca es inmejorable para estos usos, y tengo el gusto de recomendarla con toda confianza. La Pomada de Candor facilita el crecimiento del cabello, evita su caída y le presta brillo y suavidad. No tengo nada que dispensar, y me juzgo muy favorecida con sus consultas.

G. L., Murillo de Rioleza. — Recibida su amable carta. Mande usted cuanto guste.

Una borringueña. — Pruebe usted la Crema de la Meca. Esta preparación proporciona siempre muy buenos resultados. — Chaquetitas semientalladas de fino paño, para vestir, y sobretodos de vicuña ó cheviotte rayados, ó formando dibujitos, para diario. Tengo mucho gusto en complacerla.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero. — He transmitido a Sibila deseos y soluciones. — Desconozco por completo los resultados prácticos de ese específico. Los polvos que indica, son buenos, y cuestan 5 pesetas la caja. Si usted quiere, tendremos mucho gusto en facilitárselos.

Al pie de los Pirineos. — ¡Ya lo creo! ¿Por qué no he de aceptar una amistad que se me brinda con tanta bondad y desinterés como la de usted? Si por su carta he de juzgar a los habitantes de ese rincón del mun-

do, como usted dice, voy á tener que creer que se pueden citar como modelos de amabilidad y cortesía. No vacile usted en escribirme siempre y cuando guste, segura de que el placer que experimentaré al recibir sus cariñosas cartas compensará con mucho el ligero trabajo que me proporcionen.

Una castellana del Clot.—Tomo nota del seudónimo, y quedo á su disposición.

Es muy ingrato conmigo, pero le salvo y soy feliz.—Ya ve usted que accedo á sus deseos. Puede usted hacer el traje en la forma que indica, que es la más usual. Sombrero y guantes de tonos poco llamativos.—Comprendo la extensión de su sacrificio, y no puedo menos de admirar su hermoso corazón.

Pensamiento negro.—No encuentro palabras bastante expresivas para demostrar á usted y á nuestras comunes amigas lo inmenso de mi agradecimiento por el cariñoso recuerdo que unidas me dedican desde ese pintoresco castillo, digno por todos conceptos de hospedar á tan distinguidas señoritas. Per cierto que está tan bien descrito en su carta, que parece arrancado de una fantástica leyenda.

M. B. de S.—Recibida libranza.

Corazón de fuego.—Si fuera usted tan amable que quisiera leer la sección de *Preguntas y respuestas* de los números 117 y 122 de nuestro periódico, encontraría usted las descripciones que le son necesarias. Si éstas no le satisfacen, se sirve usted participármelo, y las repetiré en forma diferente.

Vasco-Riojana.—Un cuadro de cañamazo de media vara de ancho, pintado en colores, representando el asunto que desea usted y con las lanas necesarias para su bordado, costará unas catorce pesetas.—En cuanto á los corsés, el precio del mayor es ocho pesetas y cinco el más pequeño. Son necesarias dos medidas: el contorno de la cintura y el largo de delante.

Mariposa.—Encuentro que es un poquito pronto para que mande usted hacerse traje de tan riguroso invierno. En mi opinión, debe usted esperar al próximo mes, y de este modo podrá usted elegir un paño de más novedad que el que podría usted adquirir en estos momentos, y una forma según las exigencias de la Moda. En el figurín-acuarela que se reparte con este número encontrará usted un modelo de sombrero de alta novedad, y aseguro á usted que su forma y adornos prometen estar muy de moda durante el otoño y el invierno.

Amor mal correspondido.—Contestación á sus preguntas por el mismo orden que se sirvió hacerlas: 1.ª Una de ellas debe elegir un traje blanco, violeta ó azulina; las otras tres, trajes rosa ó color maíz.—2.ª No señora; lo que dice, está admitido en sociedad.—3.ª Puede usar el perfume que más le agrade.—4.ª Desde luego, debe desistirse por completo de sus propósitos, pues la fórmula no resultaría nada correcta. Esas cosas no se pueden forzar, y según mi parecer, lo mejor es confiar á la casualidad la realización de sus deseos.

5.ª 2,50 pesetas.—El regalo puede consistir en una cartera de fina piel, adornada con bordados al pasado, ó una relojería de forma caprichosa. Cualquiera de estos objetos es de buen gusto y puede usted adquirirlos.—Acepto su amistad, considerándome muy honrada.

A. P.—Los farmacéuticos pueden enviar por el correo medicamentos; pero han de ser medicamentos, lo que tienen derecho á comprobar los empleados.—Se remitirá por ferrocarril.—No debió usted molestarse en enviar el reintegro de la tarjeta.—Me dice el Administrador que ha corregido la faja.

LA SECRETARIA.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Sombrero alta novedad.—Es de rico terciopelo de un tono azul marino. El ala, levantada delante, forma en la parte de detrás un gracioso pliegue acanalado. Se adorna este sombrero con dos pájaros fantasía y varias plumas de avestruz matizadas desde el más suave tono crema hasta el más subido oro viejo.

RECETA DE LA MUJER CASERA

Para conservar el pescado fresco.—Se le hace hervir en agua salada y se le deja en la misma agua, procurando que le cubra, hasta que se vaya á utilizar. Esta operación debe hacerse en una cazuela de barro.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones:

Esta semana ha sido más feliz. Sólo se nos han reclamado los números 137 y 138 de Fuente de Cantos, de la Coruña los 119, 126, 131, 132 y 133, que han faltado á una suscritora, y de Vellisca el 139. A Redondela hemos tenido que enviar por tercera vez los números 127 y 135.

CRÓNICA TRISTE

El Sr. D. Francisco Casas, de Lérida, nos ha escrito remitiendo la cantidad que adeudaba á nuestra Administración. Quedan, pues, saldadas nuestras cuentas, lo que nos complacemos en consignar, no sólo por lo que á nosotros se refiere, sino porque nos dolía que un librero acreditado se conformase con figurar al lado de los que tienen por oficio defraudar los intereses de las Empresas editoriales.

En cambio tenemos que añadir á la lista á un don Francisco Navarrete, de Azuaga (Badajoz).

Continúan sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintes, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Luis Ibáñez, de Torrevieja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.
D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

MEMENTO

Para el canto es indispensable el conocimiento de la lengua italiana: facilísimo, sin profesor, con el *Método elemental* de D. Francisco Díaz Plaza.—Véndese en las principales librerías, á 6 pesetas.

Colección Jubera.—Van publicados ocho volúmenes de esta Biblioteca, que se recomienda por la esmerada elección de las obras que la componen, por el lujo con que aparecen editadas, y por su relativa baratura.

A continuación expresamos los títulos y precios de las novelas que forman hasta el presente la *Colección Jubera*. Nuestras suscriptoras de provincias pueden obtenerlas dirigiendo el pedido á la Administración de LA ÚLTIMA MODA y añadiendo á los precios marcados 0,50 pesetas para el certificado del envío.

Figuran en la colección Jubera las siguientes obras de Alfonso Daudet: I. *Roberto Helmont*: precio, 4 pesetas.—II. *Treinta años de París*, 3,50 pesetas.—III. *Recuerdos de un hombre de letras*, 3,50 pesetas.—IV. *La lucha por la existencia*, 4 pesetas.—V. *Mujeres de artistas*, 3,50 pesetas.—VII. *La bella Nivernesa*, 3,50 pesetas.

El volumen IV contiene el interesante y novelesco estudio de Camilo Flammarion, titulado *Urania* (precio, 5 pesetas), y el VIII, que acaba de publicarse, es una de las más celebradas novelas de los hermanos Goncourt, *Sor Filomena*, 4 pesetas. Todas estas obras están impresas con exquisito gusto, é ilustradas con numerosos y lindísimos grabados.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'ões y C.ª

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exhibase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
8, rue de la Paix, 8, PARIS

OBSEQUIO
A NUESTRAS SUSCRITORAS
Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—(Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

PODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Harina azoada lacteada
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

CREMA DE GROICH
PREMIADA [en París, 1889, con la medalla de oro. en Gant, 1889, con la medalla de plata.]
Produce un admirable blanco, y á este secreto deben las señoras de Viena su tez espléndida y sin manchitas.—Ningún aceite.—Precio: 2 pesetas.
Depósito principal: I. Grolich, Bruun, en Austria.—Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vicente Ferrer y C.ª, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

CREMA DE LA MECA
F. Dussier, inventor,
Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, dismulla las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (puntos, paños, rojeces, etc.) Para borrar ó espectaculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!**—DUSSEY, inventor
Bue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiolá, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.